

No es tiempo para una gran Europa



Luciano Monti
Profesor de Política
Económica Europea en
la Universidad de San
Luigi de Roma

Para entender realmente si el problema de la inmigración del norte de África podría resolverse a nivel europeo, hay que responder a las siguientes dos preguntas. La primera es: ¿Tiene la Unión Europea el marco adecuado para el desarrollo de una política de este tipo? Para dar una respuesta, es necesario echar un vistazo a los últimos cuarenta años. La Política Europea de Vecindad (PEV) en los países del norte de África se inició a finales de los años sesenta, gracias a los primeros acuerdos con Túnez, Marruecos, Argelia y Egipto. Estos acuerdos, sobre todo en el sector agrícola, sin embargo, se consideran «bilaterales», ya que no son promovidos por los Estados miembros, sino sólo por la Comisión Europea.

Treinta años más tarde, en 1995, la Declaración de Barcelona, adoptada en la Conferencia Euromediterránea del 27 y 28 de noviembre, fijó el objetivo general de convertir la cuenca mediterránea en un ámbito de diálogo, intercambio y cooperación que garantice la paz, la estabilidad y la prosperidad, lo que requiere el fortalecimiento de la democracia y el respeto por los Derechos Humanos, el desarrollo económico y social sostenible y equilibrado, la lucha contra la pobreza y la promoción de un mayor entendimiento entre las culturas, que son todos los aspectos esenciales de la colaboración. La Declaración está firmada, entre otros, por Egipto, Argelia, Marruecos, Túnez, Jordania y, en calidad de observador, Libia y hace hincapié en «la importancia que conceden al desarrollo económico y social sostenible y equilibrado, con el fin de alcanzar su objetivo de crear un espacio de prosperidad compartida».

Con el objetivo de mejorar los procedimientos y métodos de trabajo, nació el 26 octubre de 2004 la agencia europea encargada de la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Unión Europea (Frontex). De acuerdo con sus estatutos,

Frontex coordina, ejecuta y evalúa las operaciones conjuntas realizadas con el personal y los equipos de los Estados miembros en las fronteras exteriores (mar, tierra y aire), es responsable del desarrollo de las normas comunes de formación y de las herramientas especializadas, coteja los análisis de inteligencia sobre la situación actual en las fronteras exteriores, sirve como una plataforma para reunir a la Europa de personal y el mundo de la investigación y la industria para reducir la brecha entre los avances tecnológicos y las necesidades de las autoridades de control fronterizo. Además, proporciona información con respecto a los riesgos emergentes y el estado actual de la situación en las

les y subregionales con verdadera relevancia para los habitantes de la región. Los proyectos abordan esferas como la economía, el medio ambiente, la energía, la salud, la migración y la cultura». Éstas son las palabras de los promotores, pero ignoran los problemas reales de los países mediterráneos frente a la crisis internacional, el desempleo endémico y la tensión social.

En diciembre de 2012, la tardía respuesta de la UE a la Primavera Árabe subraya «la necesidad de la UE de apoyar incondicionalmente la demanda de participación, la dignidad, la libertad, el empleo y las oportunidades políticas, y establece un enfoque basado en el respeto de los valores universales y de intereses compartidos».



fronteras exteriores en base al análisis del riesgo y la llamada «conciencia situacional» para las autoridades de control de fronteras de la UE. Para hacer frente a esta importante actividad, Frontex reduce progresivamente su presupuesto y en el año 2012 no llegó a 50 millones de euros.

En un intento de dar un nuevo impulso al Proceso de Barcelona, la Unión por el Mediterráneo se puso en marcha en París el 13 de julio de 2008. «El relanzamiento fue una oportunidad para hacer las relaciones a la vez más concretas y más visibles con el inicio de nuevos proyectos regiona-

También propone el «más por más», según el cual el aumento del apoyo en términos de asistencia financiera, de movilidad y de acceso al Mercado Único de la UE han de ser puestos a disposición, sobre la base de la mutua rendición de cuentas a los países socios más avanzados en la consolidación de las reformas. El apoyo de la UE se centra en puntos: dinero, movilidad y mercados. En cuanto al dinero, en mayo de 2011, la UE puso a disposición hasta 1.200 millones sobre los 5.700 ya presupuestado para el período 2011-2013. En su proyecto de

presupuesto para el período 2014-2020, la Comisión Europea recomendó asignar 18.100 millones más apoyar a los 16 países socios de la Vecindad (tanto en el este como en el sur). Esto representaría un aumento sustancial (aproximadamente del 40%), en comparación con el apoyo financiero del período 2007-2013. En cuanto a movilidad se refiere, la UE se la facilitará a los ciudadanos de los países socios, incluyendo la facilitación de visados y la readmisión. En cuanto a los mercados, la UE mejorará el acceso al mercado, así como la integración progresiva de las economías de estos socios en el mercado único de la UE.

Según esta exposición, debemos responder «sí» a la primera pregunta. Pero no es suficiente para asegurarse de que la UE es capaz de reaccionar realmente al reto migratorio.

Por lo tanto, tenemos que responder a la segunda pregunta: ¿Dispone la política de la UE de un marco económico adecuado? Para responder, debemos tener en cuenta que el marco financiero global de la UE no llega al 1% del PIB de los Estados miembros, mientras que el presupuesto federal de Estados Unidos está entre el 18 y el 25% del PIB total anual de los Estados. Como he recordado antes, el presupuesto para la Política Europea de Vecindad no llegó a 15.000 millones en el período 2007-2013 y el nuevo presupuesto para el próximo período no será muy diferente. De acuerdo con estos hechos, la respuesta a la segunda pregunta es, por tanto, «no». Los Estados miembros no reconocen a la Unión Europea un instrumento financiero realista para llevar a cabo una política real.

La cumbre de Jefes de Gobierno en Bruselas de la semana pasada tenía dos opciones: primero, volver a negociar el marco financiero para el próximo período y, en segundo lugar, concentrar los esfuerzos comunes principalmente en la ayuda humanitaria a los inmigrantes y asegurar corredores marítimos humanitarios. La primera opción, obviamente, no es realista teniendo en cuenta el final de la larga lucha entre el Parlamento Europeo y la Comisión que envolvió el marco financiero para el período 2014-2020. Mejor es ser realista y conceder autonomía de las operaciones de Frontex, dejando las declaraciones de los políticos actuales. No es el momento y no hay grandes hombres para pensar ahora en una gran Europa.